

La Patrona de España.

Romances.

Virgen, lucero amado,
 en mar tempestuoso clara guía
 (Fr. Luis de León)

I.

Región bendita del cielo
 yace al extremo de Europa;
 dos mares que la rodean
 bañan de espuma sus costas.

Las entrañas de sus montes
 rico metal atesoran;
 de espigas de oro se visten
 sus praderas abundosas.

Aquí de nieves perpetuas
 las montañas se coronan;
 allí la palma se eleva
 y extiende el arar su aroma.

Muertes, constantes y audaces,
 sus hijos al orbe asombran;
 no hay en el mundo mujeres
 cual sus mujeres, hermosas. —

— Fal es España. Un ajíostol
 traje de la fe la antorcha,



y a su voz, de luz divina
rayos inmortales brotan,

La que en el Imperio habita,
la que luceros coronan,
y el manto azul de los cielos
tiende a sus pies por alfombra,

La que cien generaciones
bendita y divina invocan,
Madre del amor purísimo,
esperanza del que llora;

La Santa Virgen María,
en humana carne y forma,
nuestra España santifica
que sus pies divinos tocan,

Sobre el pilar a Jacobo
aparece en Naragona,
iris de paz y ventura,
de sereno día aurora,

Como el humilde arroyuelo
en ancho río transforman
las nieves que el sol derrite
y descienden de las rocas,

Au el amor a María
se extiende en España toda,
y unánime España entera
la proclama su patrona,

Pobreu templos y capillas

de rica piedad son obra:
el tiempo almará sobrellos,
cañicas ventuosas.

De cien mártires la sangre
fecunda tierra española;
de virtudes y heroísmo
cococha abundante logra.

Leocadia, Julia y Olalla
supren la muerte animosas;
de Justo y Pastor los cuellos
aliva cuchillo troncha.

et ciento y mis hermanas
avila inmortales honra:
sevilla a Justo y Rufina,
a in Eulalia Barcelona.

Quien a niños y doncellas
héros invencibles torna,
la fe, que da la constancia,
y a la misma muerte doma.
¡La fe! Desde el alto cielo
vela María amorosa,
y a los mártires opice
el laurel de la victoria.

Rayando las altas nubes,
de lun cercada y de rosas,
la ven abrivles los brazos,
premio a in constancia heroica.

Ulla, en los siglos futuros,
de la hispana protectora,
escribira en sus anales

páginas de eterna gloria,

Ella hará que del contrario
huyan las hucites medrosas,
delante de las banderas
que en santa cifra bordan.

Ella a través de los mares
guiará españolas proas,
quita fe' de Jemeristo
lleven a tierras remotas,

si eneniga neste acaro
de la lipana el cielo entolda,
ale un ruego a Maria,
nunca a un plegarias sorda.

Amor eterno a la Virgen
en hispanos pechos mora,
y cual madre la veneran
el alcázar y la chorna.

Madre es de lipana, y sus hijos
nunca una madre abandona:
de la vida barborasca,
con escudo tal i que importan?



II

Al solo nombre de Espana
 tiemblan los pueblos atónitos,
 y donde quiera dominan
 sus guerreros victoriosos.

Usados aventureros,
 viniendo al mar proceloso,
 las pendones espanoles
 plantan en climas remotos.

y por dar a' tal grandiosa
 dosel de fuego y de oro,
 en los dominios de Espana
 alumbra el sol sin reposo.

Dios, patria y rey es el grito
 que anima en la lid a' todos;
 va la cruz en sus banderas,
 la fe en sus pechos heroicos.

Del nuevo mundo en los bosques,
 de sencillo altar en torno,
 a' los que invencibles jungan
 miran los indios de hinojos.

En espanolas iglesias
 vienen a' servir de adorno
 las pendones y las armas,
 de renida lid derrojos.

Alli magnifico templo,
 de la edad futura acombro,
 recuerda inmortal victoria,

juranda de cristiano voto.

¡Aquí un caudillo, a muerte
fundo religioso coro
que junto al sepulcro orase
do goza eterno reposo.

¡Oho siglas de pelea
tannan al Africa al moro,
y haue una cruz junto al cielo
el gran necro notorio.

Menquitas de filigrana
que alno' el árabe industrioso,
entre el humo del incienso
invade el pueblo devoto.

Los mármoles y los lienzos
expresan en dulces tonos
la inspiracion creadora
del artista religioso.

Ved: en el Santo madero
expira el Señor un odio
¡con cuanta expresion nos dice:
"perdona, cual yo perdono!"

Ved de Maria purissima
el dulce divino rostro;
o' cual nos muestra a su Hijo,
que a si nos llama amoroso.

¡Cuantas de aquellas imágenes
en algun muro se condito
la piedad tuvo escondida,
o' de un árbol en el tronco!

y tal vez cuando un prodigio
mostró el sagrado depósito,
alumbró la luz divina
de algún pecador los ojos.

y arrepentido y contrito
el que fue facinoroso
vivió luego en pobre celda
de ejemplo para los otros.

De lo templo la riquera,
de mento lo ostentoso
hallen de España el modelo
que imitan pueblos católicos.

De Toledo y de Sevilla
inunda la fama el globo,
y de todo el mundo vienen
peregrinos numerosos.

La semilla de virtudes,
de virtud da rico agotó;
cual cristiano muere el viejo,
si lo fue el niño y el mozo.

¡Felix nación la que tiene,
como tenemos nosotros,
en la fe de Jesucristo
tanto de unión poderoso!

Que juntos los españoles
en un pensamiento solo
fueron espanto de extraños
y felices entre propios.

Las penas de la familia,
las del pueblo, las del trono,
de cada cual la alegría,

o' de la evacion el gorno
Fodo al altar u llevaba,
y portados en el probo,
penas y gorno ofrecian
de la Virgen ante el solio.

Alli, y alli iolamente,
juraban fe' los exporos,
patrona haaciendo si Maria
de un amante matrimonio.

Alli a' un vuelta el cautivo
colgaba sus grillos rotos,
y daba el soldado gracias,
libre de enemigo plomo.

El que en su pecho plantaba
la roja cruz del apóstol
o' la borla recibia,
del estudio testimonio,

la puerca de la Virgen,
con la mano sobre el pomo
de la espada, alli juraba
a' defender estar pronto.

Los gremios y sociedades
buscaban santo custodia,
y la honrada de la Virgen
dirigian sus negocios.

¡ ay del pueblo descreido
que cual desbocado potro,
libre del freno y la rienda

corre a un abismo sin fondo!

Pero no temais que Lyana
copie el ejemplo de otro,
y al precipicio no lleve
la audaz ambicion de poco.

En la borrasca deshecha
nuestra fe era el piloto,
y la cruz era la tabla
que ha de salvarnos a todos.

